

# PERSPECTIVAS NARRATIVAS EN LA TEORIA Y EN LA PRACTICA

David Vogel

Laboratorio de psicopatología clínica y experimental, New Hampshire Hospital, Concord, New Hampshire, USA.

*A constructivist analysis of representation is first offered, to provide a basis for a definition of narrative as a form of representation in which events are organized in meaningful sequence. After an explication and a comparison of the positions on the use of narrative taken by Efran and Niemeyer, a third, more radical constructivist orientation to narrative in psychology is presented. This orientation is based on the concept of perspective by incongruity, a concept critical to the analysis of conceptual change in many arenas, including psychotherapy. The development of the narrative concept in constructivist psychology can be furthered through a combination of the disciplined analysis of discrete narratives and a more sweeping narrative perspective that addresses all human mentation.*

---

## DEFINICION DE NARRATIVA

### Sobre los términos y sus definiciones

Para los constructivistas, la relación que existe entre un término y el fenómeno al cual se refiere no es la misma que entre una correa y un perro. Los términos no son simples herramientas que permiten agarrarse a un objeto que existe “ahí fuera” como una cosa en sí misma. Las cosas en sí mismas están más allá de nuestra experiencia. Empezar a conocer algo o a pensar algo supone una transformación constructiva de lo que se quiere conocer. Es decir, los términos con los cuales conocemos las cosas forman la naturaleza de nuestra comprensión. El lenguaje que utilizamos al comunicarnos altera nuestra conversación.

Burke (1966) lo definió de la siguiente manera: “Incluso si cualquier terminología determinada fuera un *reflejo* de la realidad, debido a su naturaleza como terminología no tendría más remedio que ser una *selección* de la realidad; y en este sentido funcionaría igualmente como una *desviación* de la realidad” (p. 45). La selección y definición de términos son actos constructivos y creativos que alteran

estos reflejos, selecciones y desviaciones. Según Burke, “la mayoría de las cosas que consideramos observaciones de la ‘realidad’ puede que no sean más que la prolongación de las posibilidades implícitas de nuestra elección particular de términos” (p. 46).

A través de nuestra utilización de los términos, hacemos algo más que dar forma y organizar nuestra experiencia -también transformamos la estructura de nuestro conocimiento. Las abstracciones a través de las cuales se conoce el mundo alteran nuestra mente. Este es un punto clave para muchos constructivistas. Para Piaget (1937/1954) y Werner (1948) las acciones internas del pensamiento -a través de las cuales el organismo comprende el mundo y organiza sus acciones- transforman y estructuran tanto el mundo que se está experimentando como la mente del organismo.

Del mismo modo, el Postulado Fundamental de Kelly (1955) mantiene que “los procesos de una persona se canalizan psicológicamente mediante la manera según la cual la persona anticipa los acontecimientos” (p. 46). Según Kelly, la gente se parece en la medida en que organiza y entiende el mundo de forma similar. Es decir, mi manera de conocer es mi personalidad. Esto era fundamental en el enfoque de Kelly de la psicoterapia; cambiar la manera según la cual entiendo el mundo es cambiarme a mí.

Este enfoque de la terminología y la representación tiene dos implicaciones fundamentales en la definición de la narrativa. Primero, la narrativa puede definirse como una forma de representación. La discusión anterior de la representación, construcción, y conocimiento también puede aplicarse a las narrativas. Al igual que términos, símbolos o metáforas, las narrativas implican primeros planos, segundos planos, y omisiones. En segundo lugar, es útil entender la *narrativa* como un término y considerar los temas relacionados con el uso y la definición de la *narrativa* en vista de los reflejos, selecciones y desviaciones que el término pueda suponer.

### **Una definición de narrativa**

La *narrativa*, considerada como una actividad, es la representación del flujo de hechos de una secuencia significativa. Por eso sin narrativa, no hay ninguna representación significativa de cambio a lo largo del tiempo y la vida, según Maturana y Varela (1992) y su exponente Efran (1990), se convierte en una “corriente sin significado” (p. 53), y la “historia es,” tal como solía decir un profesor mío, “una maldita sucesión de cosas.” Una narrativa, como producto de la actividad narrativa, es una representación de una secuencia de acontecimientos entrelazados mediante una trama o *relato*.

Esta definición se puede dividir en dos componentes relevantes. En primer lugar, tal como ya se ha dicho, la narrativa es la representación y las narrativas son representaciones.

En segundo lugar, de forma distinta a los términos y otras representaciones no-

narrativas, las narrativas unen hechos en una secuencia significativa. La idea de secuencia significativa implica un número de distinciones entre las narrativas y otras representaciones. Primero, las narrativas no son simples, son complejas, incluyen elementos múltiples. En segundo lugar, las narrativas no son estáticas; implican cambios a lo largo del tiempo. Finalmente, las narrativas no son meras crónicas sino que incluyen tramas. Por eso, la narrativa es la representación a un nuevo nivel de organización, en el cual el tiempo juega un papel primordial. Una narrativa es un todo mayor que la suma de sus partes.

Para entender esta definición de la narrativa, imaginemos que este momento (el “presente espurio” en el cual estamos considerando estas palabras) se tuviera que incluir en un relato que hemos de contar a alguien más tarde. En este relato, la representación de este momento estaría conectada a la representación de otros momentos en una secuencia narrativa. Tal como las cuentas de un collar, las series de los momentos o hechos en un relato están conectadas (“entramadas”) en un todo coherente. La selección y formación de cada cuenta (o cada momento) está influenciada por la selección y secuencia de las otras cuentas y por la trama que las une (Agate y Berner, 1978).

## **LAS PERSPECTIVAS NARRATIVAS DE DOS CONSTRUCTIVISTAS**

Si consideramos la *narrativa* como terminología, podemos intentar descubrir lo que este término nos puede ofrecer (a parte de la moda). ¿Cómo se pueden alterar nuestras conversaciones, observaciones, y comprensiones si damos a la terminología de la narrativa un rol significativo en nuestro repertorio conceptual? ¿Cómo podemos asegurar que la terminología de la narrativa nos puede ser de máxima ayuda?

En sus artículos sobre este tema en el *Journal of Constructivist Psychology*, Efran y Niemeyer enfocan estas cuestiones desde una posición metateórica común (Mahoney, 1988a, 1988b), es decir, un constructivismo que, en la tradición de Kelly (1955), trata las cuestiones de argumentación y demostración sin recurrir a las afirmaciones de los objetivistas o al subjetivismo radical. Para Efran y Niemeyer, las narrativas implican un “emparejamiento” interactivo (Maturana y Varela, 1990) entre el narrador y el mundo. Esta visión es opuesta al dogma de la inmaculada percepción, en la cual la realidad, limpia de tendencias o deseos, aporta la información, y al subjetivismo radical en el cual el conocimiento brota de la mente del observador, tal como Atenea lo hizo de la mente de Zeus.

Tanto Efran como Niemeyer han considerado útil servirse de la narrativa en sus tareas clínicas. A pesar de su base metateórica común y su conformidad en la importancia de la narrativa, existen diferencias en sus orientaciones respecto la narrativa. Una breve síntesis de las posiciones de Efran y Niemeyer establecerá el marco para una explicación de algunas de las diferencias entre sus perspectivas.

## La psicoterapia narrativa de Efran

Efran destaca el rol de los términos que nombran y categorizan la experiencia. A través de la aplicación de términos, la gente resuelve los misterios de la vida y adquiere dominio sobre las cosas de este mundo. Efran escribe sobre el niño que gatea sobre un misterioso “nada,” que se denomina “suelo,” y señala que “cada vez que aprendía el nombre de una planta adquiría dominio sobre ella” (p. 222).

Como psicoterapeuta, Efran (1994) es consciente de que los términos que permiten el dominio sobre las cosas también nos dominan a nosotros. Mediante la utilización de una gran variedad de metáforas, afirma que nuestro lenguaje ejerce un dominio completo sobre nosotros y que “no existe ninguna manera de romper los hechizos que tejen nuestras abstracciones” (p. 221). La psicoterapia puede ser útil cuando una persona, una pareja, o una familia se encuentra atrapada en una situación incómoda debido a sus abstracciones.

Efran menciona dos maneras a través de las cuales la psicoterapia narrativa puede facilitar el cambio. Una manera, que Efran considera poco adecuada, es simplemente ofrecer nuevos relatos, nuevas abstracciones o “reencuadramientos.” Efran reconoce que este tipo de intervención puede romper el hechizo de las abstracciones y reestructurar las relaciones interpersonales del cliente mediante la alteración de las abstracciones y suposiciones del cliente. Sin embargo, el reencuadramiento no puede explicar la naturaleza de las abstracciones y las suposiciones del individuo.

La otra alternativa incluye las interacciones terapéuticas que son “ortogonales” a las interacciones habituales de los clientes. Esto sucede cuando el terapeuta enfoca el mundo del cliente con conjeturas y abstracciones que difieren de las del cliente, es decir, cuando el terapeuta refleja, selecciona y desvía la experiencia de forma distinta. El terapeuta puede construir los problemas que abruman al cliente de forma diferente, y también detectar lo que al cliente le pasa por alto. Si el terapeuta convence al cliente que debe examinar sus abstracciones, puede que éste desarrolle nuevas formas de comprensión de sus abstracciones y que se sienta capacitado para emprender cambios.

Como ejemplo de este segundo procedimiento de cambio terapéutico, Efran describe a un cliente que se encuentra enredado en una red de significados que no le permite experimentar el éxito tan anhelado. En vez de intentar persuadirlo de que realmente ha obtenido éxitos, Efran se centra en la red de significados y facilita un proceso mediante el cual el cliente puede revisar estos significados, ajustar sus prioridades, y por lo tanto experimentar más éxitos.

El objetivo de la psicoterapia narrativa de Efran es el desarrollo de unas meta-abstracciones útiles, es decir, narrativas y abstracciones sobre la narrativa y la abstracción. Las meta-abstracciones proporcionan maneras de pensar y hablar sobre la naturaleza y las consecuencias de narrativas y abstracciones, y permiten realinear algunas de nuestras comprensiones y redirigir nuestras experiencias y acciones.

## Las narrativas del cliente según Niemeyer

Niemeyer ha estado en primera línea de la aplicación y elaboración de la teoría de los constructos personales de Kelly (1955) durante varios años (por ejemplo, Niemeyer, 1985, 1987, 1993). A pesar de que Kelly y otros seguidores de la teoría del constructo personal han utilizado con éxito los procesos narrativos en su trabajo, las teorías y técnicas de Kelly se utilizan frecuentemente para resaltar la construcción de objetos estáticos más que secuencias de hechos significativos.

Un caso destacable es la rejilla de constructos, que se utiliza para obtener constructos bipolares (por ejemplo, avaro-generoso) que los individuos utilizan para comparar y contrastar personas o cosas. Kelly (1955) reprodujo una rejilla que completó un hombre que había hecho una lista con la gente más importante en su vida. Éste tenía que crear grupos de tres personas, dos de las cuales tuvieran algo en común y la tercera difiriese en este punto. Por ejemplo, este hombre observó que tanto a él como a su ex-novia les gustaba la música, mientras que su hermana no entendía nada de música. El resultado directo de la rejilla fue una lista de los constructos (por ejemplo, *le gusta la música-no entiende de música*) que caracterizaban a las personas de la lista.

Niemeyer (1994), a propósito del diario de una paciente, Mandy, se muestra insatisfecho con la “descontextualización de los antónimos de la rejilla” (p. 230). El “flujo narrativo” del diario de “Mandy” supera las limitaciones de la rejilla. A través del caso narrativo de Niemeyer podemos observar cómo aparecen nuevos significados y posibilidades cuando miramos más allá de las formas que los individuos utilizan para clasificar, representar, y construir individuos y los relatos en los cuales esta gente y cosas se incluyen.

Niemeyer demuestra cómo un cliente puede utilizar las narrativas para organizar y reorganizar su sentido del self, es decir, para “establecer una continuidad del significado de la experiencia vivida por el cliente” (p. 231). La lección para el terapeuta es que si utiliza las narrativas del cliente, puede facilitar el desarrollo de la coherencia personal del cliente.

## Divergencias

Existen diferencias significativas entre los enfoques de Niemeyer y de Efran. En primer lugar, la preocupación básica de Efran es el proceso de abstracción/representación. Efran escoge el primer aspecto de la definición de narrativas presentada anteriormente -las narrativas son representaciones- y deja aparte el segundo aspecto. A pesar de que ofrece una admirable descripción de un enfoque terapéutico que usa la narrativa y el lenguaje, no se centra en la importancia de considerar las narrativas opuestas a otros tipos de abstracciones. Sólo hace referencia casual a una distinción entre narrativas y abstracciones.

Por el contrario, Niemeyer resalta el segundo aspecto de la definición de narrativa -que las narrativas están entramadas e implican una secuencia de hechos

significativos. Las narrativas, para Niemeyer, son relatos; la cuestión del lenguaje y la representación se relega a un segundo plano.

La segunda diferencia entre los dos enfoques de la narrativa es que para Niemeyer la narrativa es una materia, es decir, una clase de fenómenos para analizar. Para Efran, la narrativa es más bien una perspectiva. Mientras que Niemeyer utiliza el término *narrativa* para nombrar y categorizar una clase de fenómenos, Efran lo utiliza para delinear una orientación o perspectiva de la psicoterapia. Mientras que lo que preocupa a Niemeyer es que la narrativa se construya de forma que permita diferenciar el proceso narrativo del proceso no-narrativo, Efran no se preocupa de esta diferenciación.

Por eso podemos clasificar la posición adoptada por Niemeyer y Efran como “narrativa como clase de fenómenos” y “narrativa como perspectiva,” respectivamente. En el primer caso, las narrativas son análogas a las características de un paisaje. En el segundo, el concepto de narrativa es la lente a través de la cual se observa el paisaje.

La naturaleza y el significado de estas distinciones puede clarificarse mediante la consideración de una tercera posición constructivista de la narrativa, la de Howard (1989, 1991), cuya posición Niemeyer (1994) diferencia explícitamente de la suya. El artículo de Howard (1991) “Relatos de cultura” fue el artículo principal de un número de la *American Psychologist*, convirtiéndose, consecuentemente, en uno de los ensayos sobre narrativa, escrito por un autor comprometido con la teoría constructivista más leído.

El uso que Howard (1991) hace del término *narrativa* es similar al de Niemeyer y por eso distinto del de Efran, ya que lo considera sinónimo de relato y de la acción de contar una historia.

Sin embargo, la posición de Howard difiere de la de Niemeyer y por lo tanto se acerca a la de Efran, en que Howard no considera la narrativa como una clase distinta de fenómenos. Howard considera el concepto de narrativa como una perspectiva desde la cual se puede visualizar una gran variedad de fenómenos. Las respuestas de los críticos de Howard subrayan la importancia de diferenciar la narrativa como perspectiva y la narrativa como una clase de fenómenos.

Niemeyer critica la concepción de la narrativa de Howard de ser tan general y tan vacía de significado y cita la crítica que Russell y Lucariello (1992) le hicieron por afirmar que, en esencia, todo es narrativa.

Esta crítica no parece injustificada. Howard escribe que la narrativa “muestra la naturaleza relatada de cualquier pensamiento” (p. 187) y pregunta “¿hemos rebajado el pensamiento humano al sugerir que no es *nada más* que relato?” (p. 189, cursiva añadida). Más adelante afirma que incluso “el pensamiento matemático es el hecho de contar una historia” (p.190).

Es fácil notar la apropiación y presunción en el postulado de Howard. La narrativa considerada como un constructo que funciona para clasificar fenómenos

es poco útil si su polo de contraste no tiene referentes. Si todo es narrativa, el término narrativa transmite una distinción sin ninguna diferencia. Además hay una contradicción inherente en la afirmación que la narrativa demuestra la naturaleza relatada del pensamiento, como si éste fuera un hecho con una existencia independiente de nuestra afirmación de que lo es.

Estas dificultades en el argumento de Howard son incluso más evidentes cuando se critica desde la posición en que se considera la narrativa como una clase de fenómenos, es decir, cuando esperamos que el concepto de narrativa distinga entre lo que es narrativa de lo que no lo es. Pero, estas dificultades desaparecen cuando consideramos que Howard adopta una visión de la narrativa como perspectiva. Leyéndolo de esta manera, Howard no afirma que todo pensamiento humano es narrativa o que todo lo que la gente dice o escribe puede considerarse como narrativa. Lo que hace es enseñar cómo uno puede considerar de forma útil todo el pensamiento humano desde una perspectiva narrativa, sujetándola a los medios de análisis y a la terminología desarrollada para el estudio de la narrativa. En este sentido, Howard utiliza la narrativa como una metáfora clave, incluso como una metáfora raíz (Pepper, 1942, 1967; Sarbin, 1986). Otros constructivistas, tales como Mair (1988, 1989a, 1989b) y Sarbin (1986), han adoptado perspectivas radicales similares de la narrativa.

Ya que la perspectiva narrativa de Efran no incluye la diferenciación entre la representación y la narrativa, es mucho menos radical que las perspectivas adoptadas por Howard, Mair y Sarbin. Para Efran, junto con Burke (1935/1984b) y Anderson y Goolishian (1988), los problemas humanos se forman, se tratan y se reforman (o resuelven) en el lenguaje. Todo el pensamiento humano es narrativa, ya que consta de representaciones. El término *narrativa* (tal como Efran lo utiliza en el título de su artículo) representa la categoría supraordenada de “representación.” Esta categoría incluye los relatos, pero es mucho más amplia y por eso aporta pocas especificaciones y distinciones. Libre de estas especificaciones, la perspectiva de la representación es más razonable. Si Howard (1991) hubiese escrito, por ejemplo, “incluso el pensamiento matemático es representación” es difícil imaginar que hubiera recibido tantas críticas -pero quizás no hubiera despertado tanto entusiasmo.

## **PERSPECTIVA INCONGRUENTE**

Lo que los constructivistas tales como Howard, Mair y Sarbin han hecho es tomar lo que normalmente se considera como una categoría subordinada del pensamiento humano, es decir, “la narrativa” o “el hecho de contar una historia” y aplicarla como una categoría supraordenada. Esto significa que estas categorías se aplican a formas de pensamiento humano que generalmente se consideran distintas, incluso opuestas, al hecho de contar una historia. Un examen de esta interesante intervención en el discurso teórico de la psicología ofrece una perspectiva intere-

sante sobre las posibilidades de intervención en el discurso en general.

Este tipo de intervención en el discurso se puede categorizar como una forma que Burke (1935/1984b) denominó “perspectiva incongruente.” Burke, que introdujo este concepto más de 60 años atrás, identificó la perspectiva incongruente con los “tipos de hermetismo que se obtienen mediante la fusión de dos categorías que se creían mutuamente exclusivas” (p. 69). En otra parte, Burke (1937/1984a) se refirió a la perspectiva incongruente como

un método de determinación de situaciones mediante la “rotura del átomo” verbal. Es decir, una palabra pertenece por costumbre a cierta categoría -y mediante un plan racional la arrancas y la aplicas metafóricamente a una categoría diferente. (p. 308).

La perspectiva incongruente se puede entender como una forma radical de metáfora (Kaplan, 1962) ya que implica el compromiso de representar una cosa tal como si fuera otra e incluye una transgresión significativa contra los sistemas de significado actuales (i.e., las “reglas de club” lingüístico).

El concepto de perspectiva incongruente resalta el uso del término *narrativa*, así como también las posibilidades del uso de las narrativas del terapeuta para provocar cambios conceptuales en sus clientes, en él mismo y en sus colegas.

Como ejemplo de perspectiva incongruente, Burke (1935/1984b) sugirió considerar la ciencia como un movimiento religioso. Al violar la división básica entre la ciencia y la religión, destruimos tanto la ideología de que la ciencia implica una búsqueda imparcial del conocimiento como la ideología de que la creencia en Dios es un ingrediente necesario en el compromiso religioso. Cada dominio pierde un poco de su autoridad epistémica y su demanda de posesión de un camino único y privilegiado hacia el conocimiento.

El concepto de perspectiva incongruente presupone una perspectiva constructivista del lenguaje que sostiene que las palabras no son como las etiquetas en los envoltorios de un supermercado. Las palabras no identifican simplemente lo que ya se ha empaquetado y procesado. Las palabras están implicadas en el empaquetamiento, organización, y construcción de las cosas que representan. Incluso las palabras “apropiadas” (i.e., congruentes) suponen una cierta forma de representar, y por eso construir, otra cosa. No hay ninguna esencia de “ciencia,” “religión” o “narrativa” que exista completamente aparte de nuestra manera de entenderlas y nombrarlas.

Tendemos a ser conscientes de la simbolización implicada en la representación -y hablamos de metáfora- cuando utilizamos un término que no es el sancionado para algo. La décima edición del diccionario Webster define la *metáfora* como “una figura del discurso en la cual una palabra o frase que denota literalmente un tipo de objeto o idea se utiliza en lugar de otra” (Merriam-Webster, 1993, p. 730). Una palabra clave en esta definición es *literalmente*, la forma adverbial de *literal*, definida por Webster como “de acuerdo con la letra de las escrituras” y “ceñido al

hecho o construcción ordinaria o significado principal de un término o expresión” (p. 680). De acuerdo con estas definiciones, una metáfora es una desviación de los cánones y normas de representación.

Lentricchia (1985), al escribir sobre la perspectiva incongruente, señaló que “hacer una metáfora es violar el status quo del discurso y la sociedad” (p. 147). En algunos casos, la violación puede ser mínima o puede que la metáfora se haya establecido y dominado hace ya tanto tiempo que se ha convertido en parte de la construcción semi-oficial de la realidad.

Las metáforas incongruentes, es decir, las metáforas que difieren de forma destacada de las formas habituales (ordinarias) de representación del mundo, suponen violaciones significativas de las reglas aceptadas del lenguaje y del discurso. Las reglas violadas pueden ser las reglas observadas por un individuo, una familia, una disciplina académica, o cualquier otra comunidad. Para los críticos literarios tales como Burke y Lentricchia, y los psicólogos tales como Kaplan (1962), las metáforas que violan las normas son esenciales para el desarrollo de un discurso que puede desafiar el *status quo*.

Si se describe la ciencia como movimiento religioso, las ecuaciones matemáticas como el hecho de contar historias (Howard, 1991; Mair, 1990), un simposium como un juego misterioso (Efran, 1994), o el hecho que un adolescente prenda fuego como autosacrificio (tal como propone el locuaz terapeuta de Efran, 1994), los terapeutas pueden ir más allá de algunas de las limitaciones del orden conceptual actual y expandir su repertorio conceptual. Mediante la alteración de la perspectiva y los términos pueden hacer comprender la materia putativa, pueden alterar su construcción y permitir tanto a ellos como a sus colegas, o a sus clientes ver cosas que no habían visto antes.

Cuando el cambio de la perspectiva del terapeuta es suficientemente rico en nuevos significados, puede que experimente la prolongación de las implicaciones de su cambio como una serie explosiva de nuevas observaciones o ideas. Por ejemplo, la persona que a toda costa persigue la idea de que la ciencia es una religión puede sugerir o proponer una variedad de ideas -por ejemplo, que muchos científicos son evangelistas que creen que el mundo mejoraría si los que viven en la ignorancia y oscuridad aceptara la iluminación científica, que los científicos tienen una cierta mística a causa de su conocimiento íntimo de las fuerzas invisibles antiguas, y que a menudo se juzga a los científicos por su capacidad de profecía.

La prolongación de estas nuevas observaciones (o ideas) puede ser útil en el caso de una familia con un hijo que a menudo prende fuego en la escuela y en casa, tal como en el ejemplo de Efran (1994). Los padres entendían las acciones de su hijo con un relato sobre piromanía. Observaban el placer aparente en los ojos del niño al ver el fuego arder; parecía obtener una gran gratificación y una descarga emocional al prender fuego. Los padres se sentían abrumados por su impotencia y rabia ante su persistencia por encender fuegos a pesar de sus esfuerzos y súplicas.

¿Qué pasaría si, tal como en el caso que Efran cita, el terapeuta ofreciera a esta familia una interpretación incongruente del acto de prender fuego del niño como un autosacrificio que intenta impedir la ruptura del matrimonio de sus padres? Quizás los padres examinarían su fracaso matrimonial y prestaran atención al temor del niño. Podría ser que observasen que su hijo, a pesar de su aparente indiferencia a sus exhortaciones, realmente se preocupa de ellos y efectivamente es sensible a ellos. Puede que el hijo se dé cuenta de que sus padres son personas con sus propios conflictos y sufrimientos. Puede que también se dé cuenta de su anhelo por formar parte de una familia que se quiere y en la que cada miembro se preocupa por los otros.

En los desarrollos teóricos y terapéuticos, muchas de las innovaciones conceptuales han supuesto una perspectiva incongruente. En el nivel de la teoría, hay una incongruencia aturdidora en

- la representación de Freud de los motivos detrás de las grandes conquistas de la civilización, al considerarlos iguales que los implicados en las funciones corporales más inferiores,

- la representación de Marx de toda la historia como la historia de la lucha de clases,

- la reivindicación de Nietzsche de que el amor cristiano hacia el prójimo es una manifestación patológica del deseo de poder,

- y las narrativas de Skinner sobre las tentativas humanas en términos de relatos de ratas y palomas de laboratorio.

Cada perspectiva, considerada por muchos como perversa y absurda, ofreció una crítica profunda y desafiante de las formas con las cuales la sociedad se entendía.

Las oleadas de nuevas observaciones producidas gracias a estas perspectivas asumieron el aire de revelación. Marx, Freud, y Nietzsche creían que sus perspectivas revelaban las verdades escondidas en el discurso contemporáneo. Trataron las “ilusiones” perpetuadas por el discurso normativo en términos de “falsa consciencia” (Marx), “represión inconsciente” (Freud), y “resentimiento” (Nietzsche). Skinner también creyó a sus oponentes cegados por los prejuicios contemporáneos que conciernen a la “dignidad” y “libertad” humana.

Burke (1935/1984b) retrató la perspectiva incongruente como un factor importante de la psicoterapia en general y el psicoanálisis en particular. En un capítulo titulado *Conversiones laicas: los fundamentos del psicoanálisis*, señaló:

*“Al acercarse al altar de la desgracia del cliente con una falta de respeto deliberada, seleccionando un vocabulario que viola específicamente los dictados del estilo y tabúes, cambia por completo la naturaleza de su problema”.* (Burke, p. 125)

La perspectiva incongruente también se utiliza como una técnica narrativa explícita. El recuento de relatos en un marco clínico tal como si fueran en realidad relatos distintos tiene una historia larga. Freud volvería a contar sueños, historias de casos, y otros relatos en términos de sus tres estadios: el oral, el anal y edípico.

Seguro que hay una gran incongruencia al recontar la historia de un distinguido coleccionista de arte como un niño de dos años jugando con sus heces.

La terapia conductual también se puede considerar de esta manera, ya que describe las acciones de cualquier objeto vivo -desde poetas a palomas- en términos de modelos de refuerzo o castigo. Cuando estaba estudiando la terapia cognitivo-conductual parecía que algunos de mis éxitos en los tratamientos eran debidos a la adopción por parte del cliente de una perspectiva incongruente previa. A una cliente le asombró la noción de que su amarga y enmarañada relación con su padre era un modelo de conductas aprendidas que podía cambiarse a través de técnicas conductuales. A pesar de que la idea le pareció rara, estuvo de acuerdo en empezar a monitorizar sus interacciones con su familia, tomando nota de ciertas secuencias de pensamientos, conductas, sentimientos y consecuencias, para que pudiéramos diseñar nuestras intervenciones. El hecho de pensar sobre las implicaciones de esta interpretación le llevó a ver la relación y sus opciones de una manera muy distinta. Las interacciones problemáticas que buscó para monitorizar no se realizaron. Su problema casi desapareció antes de que la intervención cognitivo-conductual empezara.

También se puede encontrar la perspectiva incongruente en el trabajo de Kelly (1955). Kelly escuchó los relatos de estudiantes tímidos, angustiados que querían tener amigos, influenciar a la gente y conseguir una cita y, en un acto osado, volvían a contar los relatos como científicos llevando a cabo un experimento. También fue conocido por utilizar interpretaciones inverosímiles de los problemas de los clientes como una forma de permitir el cambio.

La narrativa como perspectiva se puede considerar de forma similar una perspectiva incongruente. Cuando se adopta una perspectiva incongruente, lo que una vez fue no-representado o “desviado” por el discurso actual ahora se puede representar. En otras palabras, lo que una vez fue inconsciente se convierte en parte de la consciencia. Lo que una vez pareció abrumador e inevitable puede convertirse en algo relativamente insignificante. Una perspectiva narrativa radical puede ofrecer a los terapeutas una oportunidad para volver a imaginar la psicología y permitirles percibir sus opciones de forma diferente.

Tanto si se embarcan en conversaciones teóricas o en terapia, la perspectiva incongruente puede ayudar a los terapeutas a romper algunas de las “fijaciones funcionales” lingüísticas vinculadas con sus usos rutinarios de la terminología. La incongruencias que ofrecen nuevas perspectivas pueden crear interacciones ortogonales, recurriendo a los reflejos, selecciones, y desviaciones que el lenguaje y la representación puedan suponer.

A pesar de las poderosas posibilidades de la perspectiva incongruente, hay que tomar algunas precauciones por varias razones.

En primer lugar, puede ser útil distinguir el hecho de contar historias de la ciencia, el altruismo del hecho de prender fuego, y el gran arte de las heces.

En segundo lugar, mientras la transgresión en la perspectiva alcanzada por la incongruencia es emocionante y liberadora para algunos, para otros puede ser una experiencia amenazadora. Antropólogos como Douglas (1982, 1984), Leach (1966, 1976), y Levi-Strauss (1966) han sugerido que el mantenimiento de la categoría es una función social importante que implica la inversión de una gran cantidad de energía social. La transgresión de las distinciones categóricas claves amenaza el orden conceptual. La hostilidad y la resistencia activa (en términos de Kelly y Freud respectivamente) aparece cuando uno desafía la manera en que los otros entienden el mundo. Esto es cierto cuando la incongruencia implica categorías unificadoras a las cuales se les asignan diferentes valores (por ejemplo, los motivos infantiles de la sexualidad adulta o la ciencia como narración).

Además, existe el riesgo de que la perspectiva se convierta en un fin en sí misma. Si nos intoxicamos con la nueva perspectiva disponible, anunciando que primero una cosa y después otra es narrativa, en una serie de manifiestos de narrativas, el término *narrativa* se puede convertir en un eslógan vacío y con poco significado.

Finalmente, la perspectiva incongruente puede convertirse en un nuevo dogma, supeditando otras formas de comprensión del mundo. Si las observaciones hechas a través de la nueva perspectiva asumen el sentimiento de revelación, podemos convertirnos en conversos fervorosos. Los ejemplos del marxismo, la teoría freudiana, y el conductismo presentados anteriormente insinúan los problemas potenciales. Las metáforas igual que revelan, esconden (re-velan: vuelven a cubrir con el velo). El simple cambio de una narración a otra raramente constituye un camino hacia la iluminación. Por ejemplo, en nuestra fusión de los dominios de la ciencia y la religión, nos podemos encontrar arrastrados por una corriente de revelaciones relativas a la religiosidad de la ciencia y “observar” que la institución científica se está convirtiendo en la casta sacerdotal dominante. La revelación se puede “confirmar” con una serie de ideas, por ejemplo, que los científicos extraen centenares de millones de dólares como ofrenda (por ejemplo, becas); que los científicos ejercen poderes coercitivos y asombrosamente retóricos que se utilizan para suprimir la herejía, marginar a los incrédulos, y persuadir las masas a que se sometan a los dictámenes de la ciencia (por ejemplo, que fumar es malo o que la actuación “ritual” de los “experimentos” produce cosas de valor intrínseco llamadas “hechos”), y que incluso los científicos sacrifican animales en algunos de sus rituales.

Nos podemos enganchar tanto a estas revelaciones de nuestra nueva perspectiva que puede ser que la mayoría de las cosas que conocíamos las vayamos perdiendo de vista gradualmente. Las ideas que en principio nos liberan de la dominancia que las versiones de la realidad ejercen sobre nosotros nos pueden esclavizar con una perspectiva del mundo incluso más reducida.

Si lo que queremos es hacer algo más que intercambiar nuestra visión limitada

del mundo por otra, si queremos conseguir el objetivo de Efran de entender algo acerca de cómo nuestras abstracciones forman nuestra experiencia, debemos hacer algo más que abarcar la realidad retratada por nuestra nueva perspectiva. Debemos aprender algo acerca de los procesos mediante los cuales nuestras perspectivas y observaciones cambian. A pesar de que nunca podamos ver más allá de las tinieblas del lenguaje, podemos llegar a entender algo de estas tinieblas y aprender a maniobrar dentro de ellas si podemos desarrollar alguna forma de comprensión y monitorización del proceso de toma de perspectivas. Quizás sea necesario poseer algún sentido del juego o de la creación de metáforas, para evitar perder de vista el *como* y caer en el *es* (por ejemplo, evitar pasar de considerar todo *como* narrativa a decir que todo *es* narrativa).

### ¿UNA NARRATIVA MÁS TRANSPARENTE?

Las tres orientaciones de la narrativa, que hemos considerado hasta este momento, deben encontrar su propio lugar. Cada una tiene algo que ofrecer. La perspectiva de Efran ofrece una base firme para un enfoque constructivista de la narrativa ya que se basa en una comprensión constructivista de la representación. Su intento de desarrollar comprensiones metanarrativas (en vez de reemplazar viejas historias por nuevas) y consecuentemente incrementar la propia libertad, ofrece unas pautas éticas y terapéuticas para la psicología y psicoterapia narrativa.

Incluso si estamos más interesados en el desarrollo de una perspectiva narrativa en vez de narrativas como una clase de fenómenos, es importante tener una terminología variada y organizada (i.e., diferenciada e integrada) para el análisis narrativo. Como mejor articulemos nuestras concepciones de la narrativa, más útil será la narrativa como perspectiva para el análisis. El mejor momento para el desarrollo de tal terminología es durante el análisis de las narrativas como una clase de fenómenos, tal como propone Niemeyer (1994) y Russell (Russell y Lucariello, 1992). Russell (Russell, van den Broek, Adams, Rosenberger y Essig, 1993) ha progresado a grandes pasos en esta dirección.

La perspectiva radical de Howard, Mair y Sarbin da a la narrativa el poder de desafiar y alterar la estructura del discurso en psicología. El alcance de sus transgresiones culturales puede en parte ser responsable del impacto que han tenido hasta ahora.

Los préstamos frecuentes entre estas tres orientaciones de la narrativa, junto con otros préstamos de críticos literarios y otros que se han ocupado de la narrativa mucho antes de que los psicólogos lo hicieran, pueden conducirnos a un futuro rico en la psicología. Tres ejemplos pueden ilustrar cómo esto podría funcionar.

Mair (1990) y Howard (1991) han considerado el lenguaje científico como la acción de contar historias. Si adoptamos una manera sistemática de considerar el hecho de contar historias, esta metáfora ya tan útil e interesante podría ser incluso más poderosa.

El Pentad de Burke (1969) ofrece una serie de herramientas, los cinco términos que son esenciales para un relato de acción humana: *acción*, *agente* (actor), *objetivo* (motivo), *escena* (contexto o base), y *agencia* (medios, o capacidad). Burke también mencionó, como subcategoría del agente, el “contra-agente”; considero que esto debería ser una sexta categoría -el blanco de la acción.

Creo que es útil considerar varios relatos (incluidos los relatos del Test de Apercepción Temática y los espontáneos) contados por los clientes en términos de estas categorías. Considerar un grupo de relatos juntos me da una idea del repertorio narrativo disponible para el narrador (por ejemplo, la variedad de motivos que atribuye a la gente o la variedad de medios disponibles). Una manera de considerar los relatos individuales es en términos de lo que se descarta o no encaja. Por ejemplo, un hombre casado me contó un relato en el cual no había agente. El relato empezaba, “Se produjeron dos casos de adulterio durante el viaje a Nueva Orleans.” Una profunda culpabilidad le impedía reconocer cualquier autoría en sus acciones.

Si este enfoque narrativo se aplica a la lectura de las publicaciones de investigación psicológica, los resultados son sorprendentes. Consideremos frases como “El objetivo de este estudio es explorar la hipótesis que...” El narrador de la historia no reconoce como suya la autoría, escribiendo como si la hipótesis no la hubiera pensado nadie y el estudio no lo hiciera nadie -es decir, como si se hubiera encontrado el relato en lugar de explicarlo. También se evita la existencia de una audiencia. El contexto en el cual se cuenta el relato se menciona pocas veces o sólo se describe parcialmente. Lo que se ofrece es una perspectiva desde ningún lugar o desde todos los puntos. Los medios y objetivos se escriben de manera muy estilizada. El repertorio de objetivos es muy limitado; el objetivo es siempre solucionar problemas o confirmar o rechazar las hipótesis.

Este no es el lugar para un análisis en profundidad de las publicaciones científicas contemporáneas, pero este análisis narrativo sugiere que el narrador de la investigación no se siente a gusto siendo una persona y con las particularidades que ello supone. Se aísla la red de relaciones humanas en la cual se cuenta un relato. El encubrimiento de la autoría y las estrechas fórmulas de descripción de los objetivos e intereses sugieren el deseo del narrador de no divulgar nada acerca de las particularidades del autor (por ejemplo, intereses y/o deseos).

También se puede usar el Pentad de Burke para elaborar la noción psicoanalítica de la transferencia. La interpretación de los relatos del cliente en términos de transferencia ofrece un relato de (a) impulsos (en los términos de Burke, *objetivos*) (b) transferidos al terapeuta *contra-agente* desde (c) el objeto arcaico (*contra-agente*). Por ejemplo, el cliente puede dirigir la rabia que siente por su padre hacia el terapeuta.

La utilidad del concepto de transferencia se amplía cuando hablamos de narrativas que se transfieren. Podemos considerar uno o más relatos que se repiten en la narración del cliente de la terapia. Por ejemplo, una vez me invadió el

sentimiento de revelación cuando observé que una cliente no sólo me estaba tratando como a su padre, sino que estaba actuando como si se encontrara en una complicada escena de su infancia que incluía a su padre, sus amigos de la niñez, sus hermanos, y su falta de medios eficaces, debido a una larga enfermedad infantil. Más tarde, pareció que ciertas escenas centrales se repitieron secuencialmente a lo largo de su vida y que de forma repetida experimentó relatos que estructuralmente eran similares a varios relatos centrales de su infancia. No sólo me estaba experimentando como a un personaje de su pasado sino que me encontraba en una situación que ella había ensayado durante algún tiempo.

Otra área en la cual la atención a los procesos narrativos puede ser muy útil es en el examen de la formación de “delirios”. Un viernes, en la sala de urgencias de un hospital, me pidieron que asistiera a una mujer católica de 52 años que había estado buscando frenéticamente a un exorcista que pudiera ahuyentar los demonios que habían invadido su casa. La mujer había llenado su casa con imágenes de santos, crucifijos, incienso y velas. Entre las varias llamadas que efectuaba a varios grupos religiosos, se arrodillaba con su rosario invocando la gracia de Dios y los poderes de muchos santos.

El relato que contó fue el siguiente: Junto con su esposo había subido a una buena familia con pocos problemas. Tenían cuatro hijos maravillosos y una nieta. Una de las hijas, que ahora vivía con ella, se había casado con un sinvergüenza y tenían un hijo. El marido desarrolló una conducta abusiva, y al final hija y nieta le dejaron. La nieta ya tenía la edad de hacer la primera comunión, y Satán estaba preparado para invadir la casa y robar el alma de la niña antes de que hiciera la primera comunión. Los demonios también estaban luchando por apoderarse de su hija y su marido. Ya que la comunión era prevista para el domingo, Satán y su comitiva planeaban atacar el sábado.

El relato que la hija contó fue diferente: Siendo niña, había sido víctima de abuso físico por parte de su padre cuando éste estaba borracho. Se marchó de casa a los 16 años porque sentía que se estaba convirtiendo en un objeto sexual para su padre. Éste acostumbraba a mirarle de forma impropia y entrar en su habitación cuando se estaba vistiendo. Recientemente se había enterado que su padre había abusado sexualmente de una de sus hermanas. Odiaba a su padre y odiaba estar con él, pero quería a su madre y por eso lo guardó en secreto. También le preocupaba que su padre pudiera molestar a su nieta, y no quería que asistiese a su primera comunión. Los conflictos con su padre empezaban a definirse.

El padre contó su historia: tenía una hija impulsiva y desobediente que tenía que aprender que “en mi casa tienes que obedecerme.” Había establecido una serie de precondiciones, y el sábado era la fecha límite para aceptarlas.

Cuando pregunté a la madre como es que empezó a creer en un complot satánico, sus respuestas me convencieron de que su historia sobre su feliz y querido clan se había vuelto insostenible. Describió demasiados episodios de tensión,

palabras de enfado, e incluso momentos en que padre e hija se lanzaban objetos para ser verdad. Sin embargo su hija y su padre siempre habían negado que existiese algún problema. Siempre decían, “todo va bien”. Contó que cuando les preguntaba acerca de alguna amenaza disimulada durante la cena o algún plato roto le contestaban que “no sabían de qué estaba hablando”. Su retrato de una familia feliz y cariñosa se volvía confuso e incoherente. Los hechos más sobresalientes, tales como las peleas entre padre e hija, los platos rotos en la cocina, y el desagradable silencio que caracterizaba las comidas familiares no encajaban en un relato sobre una familia feliz.

Dos semanas antes de la consulta, esta mujer leyó en una publicación religiosa un artículo titulado “¿Se encuentran vuestros seres queridos fuera del alcance de Satán?” Contenían historias sobre posesiones satánicas de casas y gente. En un primer momento pensó que el artículo era una tontería, pero después empezó a considerar si se podría aplicar a su situación. Cuando empezó a considerar el último capítulo de su historia familiar en los términos presentados por el artículo, todo pareció que encajaba, por ejemplo, las conductas del padre y de la hija. Poco a poco, todas las cosas que le habían desconcertado empezaban a tener sentido. Incluso las cosas que la gente decía en la televisión o en la iglesia tenían más sentido considerando el plan de Satán.

En parte, esto podría ser un relato sobre la perspectiva incongruente y las narrativas. También nos explica la lucha de una persona por encontrar una narrativa coherente y lo que puede desentonar en los relatos. Parte de mi tarea terapéutica consistió en ayudarlo a desarrollar un nuevo relato que conservara algunas de las observaciones que había hecho cuando vivía con el relato demoníaco (por ejemplo, que hija y marido se peleaban y se tiraban objetos).

Este relato también apunta a lo que no sabemos acerca de los procesos de formación de narrativas. ¿Qué factores influyen la manera con la cual los clientes cuentan sus relatos en la variedad de contextos en los cuales los cuentan? Pero esto ya es otra historia.

---

*En este artículo primero se presenta el análisis de la representación, para ofrecer una base para la definición de la narrativa como una forma de representación en la cual los hechos se organizan en secuencias significativas. Después de una explicación y comparación de las posiciones en el uso de la narrativa adoptadas por Efran y Niemeyer, se presenta una tercera orientación constructivista más radical de la narrativa en psicología. Esta orientación se basa en el concepto de perspectiva incongruente, un concepto crítico en el análisis del cambio conceptual en muchas áreas, incluyendo la psicoterapia. El desarrollo del concepto de la narrativa en la psicología constructivista se puede fomentar a través de una combinación del análisis de narrativas discretas y una perspectiva narrativa que dirige toda mente humana.*

Traducción: Ariadna Villegas Torras

### **Nota Editorial:**

Este artículo apareció en el *Journal of Constructivist Psychology*, 7: 243-261, 1996, con el título: "Narrative Perspectives in Theory and Therapy". Agradecemos el permiso para su publicación

### **REFERENCIA BIBLIOGRAFICAS**

- AGATE, A. & BERNER, G. (1978). *A theory of regeneration through involution*. Unpublished manuscript.
- ANDERSON, H. & GOOLISHIAN, H.A. (1988). Human systems as linguistic systems: Preliminary and evolving ideas about the implications for clinical theory. *Family Process*, 27, 371-393.
- BURKE, K. (1984a). *Attitudes toward history* (3rd. ed. ). Berkeley: University of California Press. (First edition published in 1937).
- BURKE, K. (1984b). *Permanence and change: An anatomy of purpose*. (3rd ed.). Berkeley: University of California Press. (First edition published in 1935).
- BURKE, K. (1966). *Language as symbolic action*. Berkeley: University of California Press.
- BURKE, K. (1969). *A grammar of motives*. Berkeley: University of California Press.
- DOUGLAS, M. (1982). *Natural symbols*. New York: Pantheon Books.
- DOUGLAS, M. (1984). *Purity and danger*. London: Ark Paperbacks.
- EFRAH, J.S. (1990). *Language, structure and change*. New York: Norton.
- EFRAH, J.S. (1994). Mystery, abstraction, and narrative psychotherapy. *Journal of Constructivist Psychology*, 7, 219-227.
- HOWARD, G. (1991). Culture tales: A narrative approach to thinking, cross-cultural psychology, and psychotherapy. *American Psychologist*, 46, 187-197.
- HOWARD, G.S. (1989). *Tale of two stories: excursions into narrative approach to psychology*. Notre Dame, IN: Academic Publications.
- KAPLAN, B. (1962). Radical metaphor, aesthetic and the origin of language. *Review of Existential Psychology and Psychiatry*, 2, 75-84.
- KELLY, G. (1955). *The psychology of personal constructs*. New York: Norton.
- LEACH, E.R. (1966). Anthropological aspects of language: Animal categories and verbal abuse. In E. Lennenberg (Ed.), *New directions in the study of language* (pp. 23-63). Cambridge, MA: MIT Press.
- LEACH, E.R. (1976). *Culture and communication*. Cambridge, England: Cambridge University Press.
- LENTRICCHIA, F. (1985). *Criticism and social change*. Chicago: University of Chicago Press.
- LEVI-STRAUSS, M.J. (1966). *The savage mind*. Chicago: University of Chicago Press.

- MAHONEY, M.J. (1988a). Constructivist metatheory: I. Basic features and historical foundations. *International Journal of Personal Construct Psychology*, 1, 1-35.
- MAHONEY, M.J. (1988b). Constructivist metatheory: II. Implications for psychotherapy. *International Journal of Personal Construct Psychology*, 1, 299-315.
- MAIR, M. (1988). Psychology as story telling. *International Journal of Personal Construct Psychology*, 1, 125-137.
- MAIR, M. (1989a). *Between psychology and psychotherapy: A poetics of experience*. London: Routledge.
- MAIR, M. (1989b). Kelly, Bannister, and a story telling psychology. *International Journal of Personal Construct Psychology*, 2, 1-14.
- MAIR, M. (1990). Telling psychological tales. *International Journal of Personal Construct Psychology*, 3, 121-135.
- MANCUSO, J.C. & SARBIN, T.R. (1983). The self-narrative in the enactment of roles. In T.R. Sarbin & K. Scheibe (Eds.), *Studies in social identity*. New York: Praeger.
- MATURANA, H. & VARELA, F. (1992). *The tree of knowledge* (rev. ed.). Boston: Shambala.
- MERRIAM-WEBSTER, Inc. (1993). *Merriam Webster's collegiate dictionary* (10th ed.). Springfield, MA: Author.
- MISHLER, E. (1986). *Research interviewing: Context and narrative*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- NEIMEYER, R.A. (1985). *The development of personal construct psychology*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- NEIMEYER, R.A. (1987). Personal construct theory. In W. Dryden & W. Golden (Eds.), *Cognitive-behavioral approaches to psychology*, (pp. 224-260). Washington, DC: Hemisphere.
- NEIMEYER, R.A. (1993). Constructivist approaches to the measurement of meaning. In G. Neimeyer (Ed.), *Constructivist assessment* (pp. 58-103). Newbury Park, CA: Sage.
- NEIMEYER, R.A. (1994). The role of client-generated narratives in psychotherapy. *Journal of Constructivist Psychology*, 7, 229-242.
- PEPPER, S. (1942). *World hypotheses*. Berkeley: University of California Press.
- PEPPER, S.C. (1967). *Concept and quality: A world hypothesis*. La Salle, IL: Open Court.
- PIAGET, J. (1954). *The construction of reality in the child* (M. Cook, Trans.) New York: Basic Books. (Original work published 1937).
- POLKINGHORNE, D. (1988). *Narrative knowing and the human sciences*. Albany, NY: State University of New York Press.
- RUSSELL, R.L. & LUCARIELLO, J. (1992). Narrative, yes: Narrative ad infinitum, no! *American Psychologist*, 47, 671-673.
- RUSSELL, R.L., van den BROEK, P., ADAMS, S., ROSENBERGER, K. & ESSIG, R. (1993). Analyzing narratives in psychotherapy: A formal framework for empirical analysis. *Journal of Narrative and Life History*, 3, 337-360.
- SARBIN, T.R. (Ed.) (1986). The narrative as a root metaphor for psychology. In *Narrative psychology: the storied nature of human conduct*. New York: Praeger.
- VINEY, L.L. (1990). Psychotherapy as shared reconstruction. *International Journal of Personal Construct Psychology*, 3, 437-456.
- WERNER, H. (1948). *The comparative psychology of mental development*. New York: Harper & Row.
- WERTSCH, J.V. (1991). *Voices of the mind*. Cambridge, MA: Harvard University Press.